

Ministerios de Cura después del Aborto

El Viñedo de Raquel

www.elvinedoderaquel.org

O llama confidencialmente al

1-301-300-1997

Elliot Institute

PO Box 7348

Springfield, IL 62791-7348

1-(217) 525-8202

www.afterabortion.org

Romanos 5:8 dice que Dios nos amó '...mientras éramos aún pecadores.' Esto nos muestra que aunque Dios detesta el pecado, Él ama a las personas y desea perdonarlas del pecado. Él está parado con los brazos abiertos para recibirte y perdonarte. Él quiere darte el poder de vivir una vida limpia, libre de culpa y vergüenza, pero necesitas acercarte a Él.

Si has abortado a un bebé, o has alentado a alguien a que lo haga, puedes saber que hay perdón en Jesucristo. La Biblia dice, 'Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda injusticia.' 1 John 1:9

A través del Hijo de Dios, puedes experimentar perdón verdadero y libertad de cualquier cosa que te esté preocupando. Al recibir el perdón de Dios en nuestra propia vida, puedes cambiar y extender ese perdón a cualquiera con quien te sientas enojado o resentido por contribuir con tus problemas.

Dejemos que Dios te lleve a través de este proceso de curación. Te puedes sentir bien sobre ti mismo y una vida muy nueva llena de paz y satisfacción puede ser tuya.

Sabemos que algunas veces al enfrentar tus sentimientos, puede que necesites hablar con alguien. En la parte posterior de este folleto hay números telefónicos a los que puedes llamar para hablar con personas que entienden por lo que estás pasando y que te pueden ayudar con el proceso de curación.

Recuperándose de un Aborto



“Hubiera querido entender en ese momento lo que es un aborto tanto como lo que sé ahora”

ESTIMADAS DAMAS

Algunos años atrás, hubiera querido entender en ese momento lo que es un aborto tanto como lo que sé ahora. Cuando tenía dieciocho años de edad, llegué a salir embarazada. Como muchas otras muchachas, fui a Paternidad Planificada para una prueba de embarazo. El padre, quien ahora es mi esposo, insistió en un aborto. Yo quería tener al bebé, pero tenía mucho miedo de decírselo a mis padres. El consejero de Paternidad Planificada también me encaminó hacia un aborto. Me sentí sola y sin ayuda. En una sesión de consejo en grupo de pre-aborto, me sentí extraña porque yo quería tener a mi bebé.

Incapaz de soportar la presión, pasé por el proceso del aborto. Mi esposo después se dio cuenta de lo que había hecho, y nos hemos lamentado por ello siempre. Yo me pregunto, “¿Qué clase de hijo destruí?” “¿Qué hubiera llegado a ser al crecer?” Me doy cuenta ahora que quité la vida a un niño, un niño que se había estado moviendo dentro de mí desde el momento de concepción, con un latido de corazón y órganos internos desarrollados.

Como cristiana, llegué a entender que el aborto está mal en los ojos de Dios y que tenía que tomar responsabilidad por mis acciones. Me di cuenta que Dios estaba conmigo en ese momento, queriéndome dar fuerzas para ayudarme con mi embarazo. Tenía miedo de alcanzar Su Mano. Mi esposo y yo pedimos perdón de Dios y Él nos ha perdonado. Si has tenido un aborto, Él se preocupa, te ama, y te perdonará. Con amor, Jerri

¿Estás herida debido a un aborto? Sabes más de lo que sabías cuando ocurrió. Puede que sientas una gran culpa de la experiencia. Quizás es aún peor. Quizás estás al punto de sentirte agotada emocionalmente. Puede que te sientas terrible sobre ti misma por lo que hiciste o pueda que te sientas enojada, deprimida, o aún amarga con los médicos, consejeros, tu novio, o padres que te empujaron a que te hicieras un aborto. Cualquiera que sea el dolor que estás experimentando, no estás sola. Muchas mujeres están luchando con el mismo miedo. Algunas como Jerri, han trabajado a través de las dificultades y han encontrado esperanza para cambiar una situación desesperada.

La pena que sientes es una señal saludable que tú estás enfrentando la realidad y no estás suprimiendo Sentimientos que llegarán a ser peor, mientras te invadan. El primer paso para estar curada de heridas emocionales es Admitir que las heridas existen y darse cuenta de la causa de las heridas. Puede que te hayan dicho los médicos, los consejeros de un centro de aborto u otro personal de ‘planificación familiar’ que la pena que estás sintiendo es anormal. Puede que te hayan hecho sentir tonta, egoísta, o simplemente confusa con todo.

La pena que sientes no es rara o anormal, es verdaderamente normal. Cuando saliste embarazada, tu cuerpo se preparaba para el bebé, biológicamente y emocionalmente. Cuando el Bebé es retirado, los procesos para preparar se interrumpen y se siente la pérdida.

La vida es un regalo de Dios. Dios es el Creador de la Vida. Un bebé que no ha nacido es una expresión única de la habilidad creativa de Dios, poseyendo tanta vida en el vientre como en una etapa de adulto. Ya que Dios nos dice que No Destruyamos la Vida que Él ha creado, el aborto es un pecado. Éxodo 21:13 ¡Pero espera!

El pecado nos separa de Dios, no permitiéndonos que recibamos lo que Dios tiene para nosotros en vida. ¡Pero hay noticias buenas! Jesús murió en la cruz, de tal forma que tengamos un camino para ser libres del poder del pecado y de reunirnos con Dios. Jesús dijo, “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.” Juan 14:6

Al poner nuestra confianza en el hecho que Jesús es el “Camino”, podemos hacer que Él sea el Señor, el Gobernante de nuestra vida. Es después que entregamos el control de nuestra vida a Él que Él puede hacer algo con ella. Jesús dijo, ‘Si alguien desea venir después de Mí, dejen que ‘el se niegue a sí mismo, y cargue su cruz y Me siga. Porque el que desea salvar su vida la perderá, pero el que pierde su vida por Mí, la encontrará’ Mateo 16:24-2

